

mundo capitalista insiste en calificar de comunista cada acto de lucha por la vida o de justicia social o cada método de satisfacer estos fines, el simple campesino de América Hispana terminará por asociar con el comunismo todo aquello que es bueno para él; así el mundo capitalista habrá dado lugar a que se produzca aquello que precisamente más teme.)

Cierto es sin embargo que Fidel Castro y sus compañeros barbudos —que tan bien representan al hombre común de Cuba— han tenido y tienen un “aliado oculto”. Y no es Rusia, sino América Hispana. Pero ese aliado debe dar un paso al frente. Fidel les diría a ustedes, como me dijo a mí, que sus hombres se dejaron crecer la barba por falta de navajas de afeitar. Ahora bien, esas barbas y largas melenas son símbolos vivientes de *rebeldía* contra el acicalado y bien afeitado mundo capitalista. Estos hombres pertenecen instintivamente a un romántico mundo hispano en el cual las barbas eran cosa común.

El movimiento del 26 de Julio es el repudio —no sólo de un tirano vulgar, rodeado de sádicos y de ladrones— sino también el rechazo de un mundo tramposo y mecánico, representado por las altas esferas de los negocios y de la política. El carácter romántico de la revolución de Cuba se halla en esos hermosos hombres hirsutos, que sin embargo son personas metódicas: hombres que apren-

dieron a pelear y manejar máquinas bajo las órdenes de jefes como el “Ché” Guevara, Raúl Castro y Camilo Cienfuegos, y que ahora deben aprender a vivir.

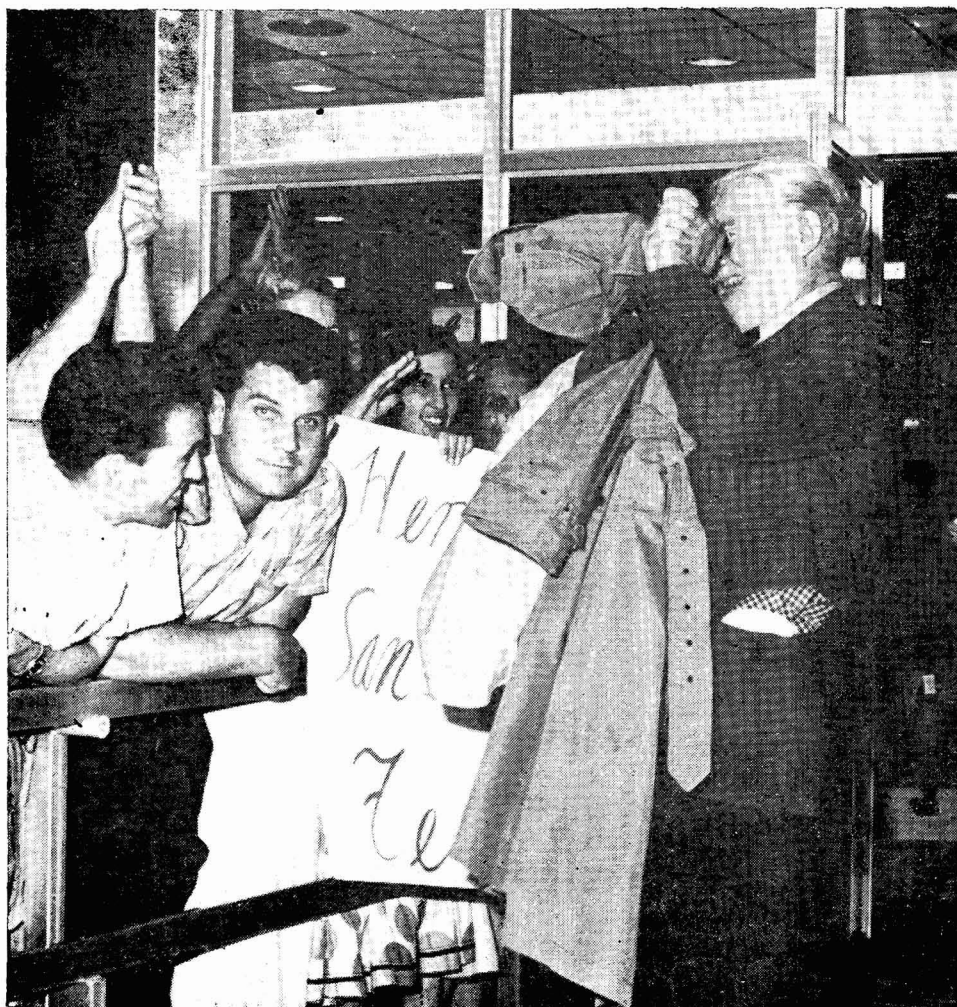
En este sentido de mayor profundidad, Cuba es hoy un asunto de América Hispana. *Desde México hasta Argentina (sin olvidar al Brasil) la causa de Cuba —que es la causa de la América Hispana— debe ser defendida.* Esta es una hora de crisis para el aún incierto mundo hispánico. Si reconoce su propia naturaleza y sus propias necesidades en la acción de Cuba, entonces defenderá la Revolución de este país contra cualquier mundo hostil o incomprensivo... particularmente del Norte invasor, presentando un sólido frente de resistencia contra cualquier interferencia extranjera. Al obrar así, los países latinoamericanos caminarán más estrechamente el uno junto al otro: esta es una necesidad, para que surja un nuevo mundo en América Latina.

Pero si Cuba es traicionada por indiferencia o perfidia en Latinoamérica, entonces esa familia de naciones se habrá tracionado a sí misma. Cuando Fidel y sus ochenta hombres desembarcaron, procedentes de México, en la costa de Oriente, todas las naciones de América Latina se hallaban implícitamente con él. Y esto lo deben saber ahora; y es ahora cuando deben actuar.

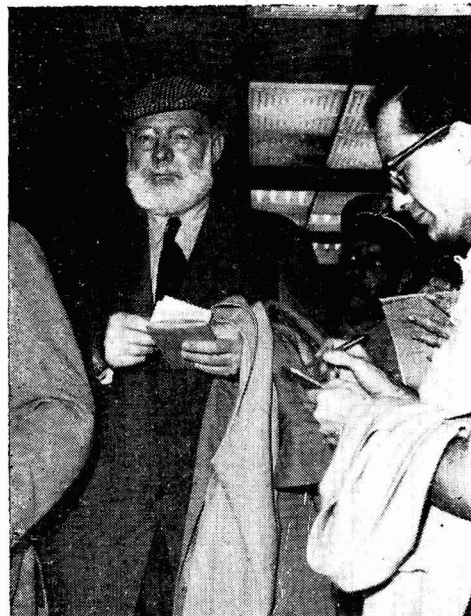
ERNEST HEMINGWAY NUEVAMENTE EN CUBA

“Me siento muy feliz de estar nuevamente aquí, porque me considero un cubano más” declaró el escritor norteamericano Ernest Hemingway al llegar a La Habana procedente de Nueva York.

“No he creído ninguna de las informa-



Hemingway.—“Reitero todas mis declaraciones anteriores”



Hemingway en el aeropuerto de La Habana

ciones que se publican contra Cuba en el exterior. Simpatizo con el gobierno cubano y con todas nuestras dificultades”, dijo subrayando la palabra “nuestras”. Y a continuación aclaró: “No quiero que me consideren un *yanqui*...”

Hemingway vino acompañado del torero español Antonio Ordóñez y la esposa de éste. En el aeropuerto fue recibido por sus familiares, un numeroso grupo de simpatizantes del pueblo de San Francisco de Paula, donde reside habitualmente, y reporteros de Prensa Latina que pudieron entrevistarlo en forma exclusiva.

Interrogado sobre si mantenía las declaraciones favorables a la revolución cubana que hizo a comienzos de este año, contestó que las reiteraba plenamente. Preguntó por la suerte del desaparecido comandante del Ejército Rebelde, Camilo Cienfuegos, y al saber que la búsqueda del mismo sigue siendo infructuosa, comentó: “Lo lamento mucho. He venido todo el viaje preocupado con ese problema.”

Al preguntársele si quería opinar sobre la nota enviada al gobierno de Cuba por el Departamento de Estado, en relación con los últimos acontecimientos en la isla, Hemingway dijo que no tenía noticias de ella. “En Nueva York, por donde acabo de pasar a mi regreso de Europa, no se sabe nada de Cuba ni del mundo. Allí sólo se habla de Van Doren y del escándalo de su programa de preguntas y respuestas por televisión.”

Al salir de la Aduana, los vecinos de San Francisco que lo esperaban le entregaron una bandera cubana en testimonio de gratitud por las declaraciones que Hemingway ha hecho en el extranjero sobre Cuba. Hemingway besó la bandera, pero se negó a repetir el mismo gesto cuando un fotógrafo intentó recoger el instante. “La he besado con sinceridad!”, exclamó, siendo largamente aplaudido.

Ernest Hemingway, premio Nóbel de Literatura en 1954, agregó que viene con ánimos de trabajar en la ampliación de su libro “Muerte en la Tarde”, recogiendo la experiencia de su reciente estancia en España junto al renombrado matador Antonio Ordóñez, que será su huésped aquí durante una breve temporada.

(Prensa Latina).